

FRAY GERUNDIO.

Epístola 7.^a

JEREZ DE LAS BODEGAS 29 de marzo.

EL PASO DE LA BARRA.

Con viento fresco de levante, y con frescos y nuevos enredos ingleses en la cuestion de Oriente, pusimos otra vez, hermanos míos, nuestras reverendas humanidades á bordo del vapor *Coriano* para el Puerto de Santa María, y con direccion á esta de Jerez. Algo le impuso á TIRABEQUE, y tampoco era cosa que á mi reverencia divirtiera mucho, el aspecto que presentaba la mar, pues habia un oleage muy decente, si bien los inteli-

gentes y principalmente el capitán aseguraban que no era un oleage de malicia, sino así superficial y de poco fondo. «Así será, decía yo; pero ¿quién sabe? Superficial y de poco fondo le parecía al Duque de la Victoria otro oleage de que él recordará que hablamos en tiempo oportuno; despreciable é incapaz de hacer balancear la nave del estado le parecía, y después habrá visto que el oleage ha ido tomando incremento, y que si no hace zozobrar la nave, al menos sin pasar un mal rato y sufrir algún maréo pienso que no ha de escapar el confiadísimo piloto, ya que al fin pueda domañar las olas, para lo cual no necesitará ya menos que empuñar el tridente de Neréo, cuando entonces le hubiera bastado el remo de una barquilla de pescador.

Tranquilizábame sin embargo el que la travesía no era larga, y dediquéme á tranquilizar también á TIRABEQUE á quien un color se le iba y otro se le venia. «Animo, PELEGRIN, le dije,» que esto no vale nada. ¿Quieres bajar á alguna de las cámaras ó quieres seguir en cubierta para ver la *córtes*? Entre uno y otro tu lega persona escoja. —Señor, entre cámaras y cortes poco hay que escoger: cuanto mas que las *córtes* pienso que tendrán muy poco que ver ahora, aunque pudieran verse desde aquí, porque me hago cargo que se reducirán á aprobar actas y á llenar aquello de gente cuanto antes.—No es eso, hombre, no es eso; no te hablo yo ahora de cortes donde se hacen las leyes, sino de la fragata de guerra *Córtes*, que es aquella embarcacion de veinte y tantos caño-

ñes, que se ve allí anclada y que dejaremos luego á nuestra derecha ; esta es como una muestrcita que nos ha quedado en señal de que tubimos es-cuadra.—Señor, sin duda aquel diputado D. Simon (1) que el año pasado echaba de menos los caño-ñes en las córtes creyó que se hallaba en esa fra-gata y no en el salon del Congreso.

Y dígame vd., mi amo ¿ la mar está creciendo ahora, ó está menguando? Porque yo tengo para mi que está subiendo ahora á todo subir.—Pues te equivocas, porque hace ya un rato que está la maréa en su periodo descendente, como la bolsa de Madrid.—Diga vd. señor, y esos arincéles que pagan los barcos que entran en Cádiz ¿bajan tam-bien cuando baja la maréa.—Tecla es la que has pulsado, hermano PELEGAIN, que resuena muy pro-fundamente en los corazones de los gaditanos. Por-qué has de saber que el derecho que pagan las embarcaciones que arriban al Puerto de Cádiz es un dos por ciento mas subido que el que pagan en los demas puertos del mediterráneo; y si á esto se agrega que es la única poblacion recargada con el medio por ciento del derecho del Guadalquivir: con otras muchas gabelas que sobre ella pesan, no estrañarás que el comercio, y de consiguiente la poblacion de Cádiz, haya ido decayendo hasta reducirle á un esqueleto de lo que fue, y hasta quedar hecha un destierro muy bonito.

La mar, hermano TIRABEQUE, crece y men-gua, el comercio está siempre bajando, y los im-puestos, los derechos y las trabas permanecen pe-

(1) Roda.

rennes sin bajar ardíte. De manera que podía cantarse á Cádiz por el estilo que el otro cantaba á su novia:

Eres como el sol de hermosa,
como la mar de abundante,
pero la mar crece y mengua,
y tú vas siempre en menguante.

Lo admirable es, PELEGRIN, que en medio de este estado de decadencia y de desatención por parte del gobierno, se haya prestado el comercio de Cádiz, como lo ha hecho estos días, á abrir sus bolsas haciendo á la intendencia un anticipo de cuarenta y tantos mil pesos que necesitaba: desprendimiento que á fé mía no se encuentra en todas partes.—Así es la verdad, señor, y todavía estoy viendo que el gobierno les ha de pagar con una ingratitud: y en ese caso podrán los hermanos comerciantes de Cádiz cantar al gobierno por el estilo que el otro cantaba á su novia:

Si con ingratitudes
pagas finezas,
busca en el mundo tontos
que te las hagan.

—Mal consueña eso, hombre.—Señor, es que me parece que siento un poco de maréo.—No lo extraño, porque ó mucho me equivoco, ó estamos empezando á pasar la barra. Qué, ¿tiemblos, menguado?—Señor, no tiemblo, pero tampoco estoy para hacer cantares, y si yo soy menguado, páreceme que vd. en este momento no es muy crecido. Y vds. pueden seguir si gustan ya que tanto la echan de valientes que yo de aquí no paso,

aunque tenga que hacer noche sobre estas tablas.

Hízome reir, y no poco, la peregrina idea de pretender no pasar la barra quedándose en el barco que iba navegando, invitándonos á los demas á seguir en él que es cuanto puede el miedo trastornar las discurrideras de un lego meticoloso. Al fin pasamos la barra sin novedad particular, que no fue poco triunfo, porque la barra del Puerto es la cuestion de Regencia de este mar: en ella está el peligro, y una vez salvado, el sistema de navegacion ya no ofrece dificultades.

Volvióle á TIRABEQUE su natural color; arribamos al Puerto, saltamos en tierra, mi paternidad tomó un polvo, PELEGRIN se sacudió el que en la mar habia cogido, atravesamos el Vergél, y al entrar por una de las desembocaduras de las calles que á él conducen, llamónos la atencion un rótulo que escrito en una tabla se distinguía; saqué mis espejuelos, y ví que decia así: *Hecho por Juan Gabara bajo la direccion de un alcalde que tenia por divisa LA LEY, Y CAIGA EL QUE CAIGA, cosa importante en las circunstancias de la nacion en 1839.* Nos reimos del alcalde, y aplaudimos su sistema, porque hay hombres que profesan un buen sistema, y hacen cosas de reir; *observacion importante en las circunstancias de la nacion en 1841.*

Enseñáronnos la casa donde Fernando VII firmó el famoso decreto de 1.º de octubre de 1823, ó sea el asesinato real de los liberales. Contentos y alegres encontró mi reverencia á todos los que hoy lo son en el Puerto, á causa de una comunicacion que acababan de recibir del Duque de la

Victoria, en que además de aprobar el acuerdo que á propuesta del hermano D. Juan José Gay (uno de los alcaldes en 1840 y de quien habíamos venido acompañados desde Cádiz) había hecho el ayuntamiento de aquel año de colocar en la sala capitular una lápida con el nombre del Duque de la Victoria, añadía este: «si los servicios que como buen español he prestado á mi patria han merecido la consideracion de mis conciudadanos, la manera honorífica de recordarlos el ayuntamiento constitucional del puerto de Santa Maria ha sido la mas grata recompensa que yo haya podido alcanzar.»

La milicia nacional, que mas parece allí en su marcial continente tropa veterana que milicia, honró á mi paternidad por la noche con una serenata; la banda de músicos tenia el especial mérito de ser todos nacionales voluntarios, y músicos desprendidos, pues ninguno de ellos goza sueldo. Si así hicieran muchos de los altos empleados que no lo necesitan, no se irian las rentas de la nacion *entre músicos y danzantes*. Mi reverencia gerundiana tuvo el honor de verse rodeado y favorecido aquella noche de los gefes de la milicia y de varios individuos de la municipalidad, y Tirabeque tambien encontró allí muy buenos amigos, tales como el ciudadano *Barranquilla*, por otro nombre *Fieschi*, en memoria de otra especie de máquina infernal que el año pasado inventó y colocó como aquél en su ventana; el cabo *Mojarra*, no menos ardiente patriota que *Barranquilla*, elocuente orador de la clase de cabos, y orgulloso del título de

Mojarra, por haberle adquirido mojándose en un chagazal en persecucion de facciosos; un *Tirabeque* de clase mas distinguida que los tocayos que por lo general encuentra en todos los pueblos; y otras personas adictas con quienes pasó el tiempo en agradables conferencias.



VINO DIOS AL MUNDO, Y VINO DE JEREZ.

Por la mañana salió la redaccion de Fr. GERUNDIO para Jerez, escoltada de los guardias municipales de caballeria del puerto, famosos perseguidores de ladrones, que han limpiado de ellos el pais. Pasamos por el afamado trozo de camino llamado *del Portal*, largo como de una legua escasa; el mas interesante trozo de arrecife que hay en España, pues es por donde tiene que hacerse necesariamente todo el tráfico de Jerez, para llevar sus frutos y riquezas al muelle llamado tambien *del Portal*, calculándose en 10 ó 12 mil carretas las que mensualmente transitan por él; pero el mas abandonado y fatal hasta ahora de cuantos trozos de caminos, calzadas, veredas, arrecifes, cañadas y carreteras se conocen en la descaminada, desveredada y descalzada patria de Fr. Gerundio. El camino del Portal era este invierno el ministerio de hacienda donde todo se hundia, todo fracasaba, todo se enfangaba, y se embarrancaba todo. Bestias de cargo y tiro, bueyes, carros, carretas, coches y calesines, transeuntes y conductores de correos, todo viviente ó ambulante que por alli tenia necesidad de transitar, encontraba al menor descuido su panteon. Si en los paises ricos hay caminos de hierro, el del portal podia ser de oro, y era fangosa sepultura de viandantes. Verdad es

que la culpa principal no la tenia el pueblo, sino el *dedo malo* donde van á parar todos los golpes, esto es, el ministerio, en cuyo poder descansó tres años el expediente de solicitud de reparacion.

Tres años oculto
estuvo en desvanes,
pasó mil afanes,
mas resucitó.

No es extraño, atendido á que era un gobierno enemigo de que se marchára adelante por cualquier camino que fuese. Resucitóle, pues, el hermano Cortina (y vea el hermano como lo mismo dice de él Fr. GERUNDIO lo malo que lo bueno), y hoy se está ya formando en Jerez una compañía de accionistas para proceder á su reparacion.

El coche conductor de la redaccion gerundiana sufrió tambien avería rompiéndose ambos muelles; pero esto no fue en el camino, sino á la entrada del pueblo, por querer el mayoral lucirse y entrar á lo republicano corriendo mas de lo que buenamente el piso y el carruaje permitian. Por eso yo Fr. GERUNDIO, que quisiera ir avanzando siempre, me estoy temiendo que si se empeñan en hacer galopar los caballos que conducen el carro de la revolucion se rompan entrambos ejes como le sucedió al mayoral del Puerto, y tenga que hacer *plaf*.

Afortunadamente llegamos sin descalabro á esta ciudad-provincia (porque provincia es mas que ciudad una poblacion cuyo término, todo productivo, tiene 72 leguas de circunferencia), conocida en el público y en el diccionario geográfico por *Jerez de la Frontera*, y que yo llamo, pienso que con mas razon, *Jerez de las Bodegas*; título con mas justicia merecido que el de *Alcalá de los Panaderos*, *Boadilla de las Avellanas*, *Mansilla de las Mulas*, *Carrion de los Condes*, *Villanueva de las Manzanas*, *San Juan de las Abadesas* y otros.

mil tomados de producciones ó habitantes que no tienen ó dejaron de existir ya.

Aqui nos teneis, pues hermanos míos muy amados, en el pueblo que en setiembre fue el primero que se pronunció en la provincia, y que promovió el levantamiento de los demas: en el pueblo mas rico de la rica Andalucía, y aun se cree que de toda España. El afectuoso recibimiento y cariñosa acogida que nuestras exclaustradas personas han hallado en el pueblo Jerezano, en su milicia y ayuntamiento no hay Gerundio ni Supino ni parte alguna de la oracion que lo pueda explicar. Los amigos me acompañan *semper et pro semper*, como dicen los teólogos que obligan los preceptos negativos, como que para escribiros la presente, amados lectores míos, he tenido que pedir una licencia temporal á esta especie de asamblea de mayores contribuyentes que me rodea, suplicando me dejen unas pocas horas solo para escribir el sermón. En la serenata de la primera noche oíanse salir de rato en rato de la masa popular de espectadores ocurrencias y oportunidades, finezas y flores dirigidas á los dos exclaustrados, tan agudas, chistosas y naturales que hubieran hecho reír al mismo Senador Garcia Carrasco, que pienso debe ser el hombre mas avinagrado, mas hocicudo y de mas negro humor que se conoce hoy en España, si hemos de juzgar por la mala sangre que manifiesta en las sesiones del senado haberle hecho el que la Rejencia haya tenido el atrevimiento de nombrar senadores.

Solemne y pesado chasco
el hermano Juan Carrasco
allá en setiembre llevó.

Y hoy descarga Juan Carrasco
de su cólera el chubasco,
que cual nube reventó.

¿Con que dice su Excelencia
que no puede la Rejencia
senadores elegir?

¡Por vida de la ocurrencia!
Juan Carrasco, ó ten conciencia,
ó te voy á sacudir.

Y volviendo á aquel chubasco,
pues ya pasó, Juan Carrasco,
no hablemos, Carrasco, mas.

Pero mira, Juan Carrasco,
que buscar un nuevo chasco
no le ocurre á Barrabás.

Y le hallarás á fé mia,
si tan necia tontería
te empeñas en defender.

¿Dos cuartos á que podia,
si fueran Rejencia hoy dia
tus amigotes de ayer?

Pero volviendo al chubasco
bien conozco, Juan Carrasco,
no es facil le olvides tú.

Mas te veo en tal atasco,
que te luces, Juan Carrasco,
como aquel que dijo *mí*.

TIRABEQUE es cosa de no poder salir de casa
sin llevarse medio pueblo de Jerez á los costados
y de retaguardia, ansioso de conocerle y saludar-
le. Seguro es que no miró con tanta atencion *Mr.*
Daguerre al rostro de Luis Felipe cuando le retra-
tó en el daguerrotipo como mira cada jerezano
las piernas y pies de TIRABEQUE para ver si cojéa,

y si le divisan las cinco suelas de su zapato característico. Pero cosa asombrosa! Que el suave y benigno clima de Andalucía y el continuo ejercicio y distraccion haya producido un cambio en la salud gerundiana, fácilmente lo puedo yo comprender: pero que en la pata de TIRABEQUE haya producido tal efecto que pueda ya disimular la cojera hasta el punto de no advertírsele, cosa es que no acabo de admirar. Viendo estoy que el clima de Andalucía va á regenerar á este mozo mas que á mí.

Anteayer nos llevaron á ver los establecimientos científicos de Jerez, esto es, sus afamadas bodegas. Pero antes se acordó entrar por la plaza de toros, obra magnífica en su clase, y tan moderna, que se hizo el año 1840 cuando en el camino del Portal se ahogaban en fango los transeuntes. Es bonito circo; puede contener 14 ó 16 mil espectadores, y costó, segun tengo entendido, como unos sesenta y tantos mil pesos. No sin razon se lee sobre el palco de la autoridad en letras de oro: JEREZ ABUNDANTE Y LABORIOSA. Claro es que tan costosa obra no pudierá hacerla hoy sino un pueblo abundante, y que no puede menos de ser laboriosa una poblacion que invierte tantos pesos en una plaza de toros.

Cuando salimos de la plaza, y á poco rato de andar nos dijo uno de los acompañantes: «aquí podemos entrar, verán vds. esta.—«Hermano, dijo TIRABEQUE, el amo ya ha dicho misa, y yo tambien la he oido, porque le ayudé.—Tanto mejor, contestó el hermano; ya de propósito no fuimos á buscar á vds. para ver las bóvedas hasta que hubiesen cumplido con las obligaciones relijiosas.—Pues entonces ¿á qué nos quiere vd. llevar otra vez á la iglesia?—Esto no es la iglesia, hermano PELEGRIN, sino bodega.»—Admirado se quedó TIRABEQUE de la esplicacion, y mi paternidad se acabó de convencer de que vivia en la patria de los vice-versas, puesto que se ven templos que parecen bodegas y bodegas que parecen templos. La primera

que vimos parecia en efecto la catedral de Córdoba atendido el infinito número de naves y columnas de que constaba. Con la diferencia que sus capillas, sus altares y sus efigies eran seis ó siete mil pipas, ó botas como llaman en el país, con admirable método y orden colocadas. Desde luego el dueño se armó de la caña para echar una avenencia, esto es, una probatura general de vinos, entre los que figuraban en primera línea el seco, el pajarete, el amontillado, la manzanilla y otros de que TIRABEQUE se acordará mejor que yo. El bueno de PELEGRIN á todos les iba dando su aprobacion; todos eran buenos para él; en ninguno encontraba tacha legal; era como la comision de revision de actas, que á todas les va dando el dictámen de pase sin dificultad, y si ponía una leve resistencia á probar alguno, era mas por ceremonia y por la plataforma de hacer alguna oposicion, que por repugnancia á probarlo; que eso tienen el buen vino y las elecciones legales, nadie se resiste á darles su voto de aprobacion.

Una cosa sucedió con él que nos hizo bastante reir. Nuestros acompañantes probaban tambien el vino, y como mas intelijentes, tomando una copa en la mano, oíaseles decir: «buen pelo, buena nariz; buena boca; escelente cuerpo; muchos hombros.»—Oiga vd., hermano, dijo TIRABEQUE á uno de los que así se esplicaban; ¿se puede saber quién es ese mozo tan robusto y tan guapo de quien vd. habla? Porque juro á fé de lego que tendria gusto en conocer á ese guapeton.—El buen mozo señor TIRABEQUE, le respondió, es este vino que acaba de probar, y el buen pelo llamamos nosotros al buen color, la nariz á su fragancia, la boca al gusto del paladar &c.—Asegúrole á vd., hermano, que si antes de saber su filiacion me gustaba, ahora digo que me tienen enamorado las buenas prendas del hermano vino.

Aquel fue dia de revision general de bodegas; y así como bastó al congreso un dia, que fué el

23, para revisar y aprobar las actas de Albacete, Cadiz, Castellon, Oviedo, Palencia, Segovia, Teruel, Valladolid, Zamora, Burgos, Logroño, Valencia, Pontevedra, Cáceres, Lérica, Tarragona, Jaen, Coruña y Sevilla, asi nos bastó á nosotros un dia, que fue el 27, para revisar y aprobar las bodegas de Lopez (D. Julian), de Lopez Malo, de Gordon, de Domecq, de Garvey, y otras varias de las mas distinguidas por su magnitud y riqueza no menos que por la fama de sus vinos.

TIRABEQUE jamas perdonaba su turno de probatura. Yo temiéndome que le sobreviniera una catástrofe, «cuidado, PELEGRIN, le dije; mira que el buen vino es como las lisonjas, que si no hay prudencia para recibirlas, embriagan sin sentir y dan con el hombre en tierra.—Señor, pierda vd. cuidado, y no tenga miedo: venga venga esa media caña del pajarete: señor, vino Dios al mundo y vino de Jerez.—Hombre, tu pareces un *Mossen Borra*.—¿Y quién es ese *Mosiur Gorra* para compararme á mi con él?—¿No te he hablado nunca de *Mossen Borra*? Era un catalan, criado y chancero del Rey D. Alonso V de Aragon, ó como quien dice, su TIRABEQUE, entiendes? Por supuesto que tambien era rechoncho y pequeño como tú y aun aficionado al vino como tú. Sepultado ha de estar en los claustros de la catedral de Barcelona junto á la puerta de Santa Lucia, y aun acaso se conserva todavia sobre el sepulcro una figurita de bronce que representa á dicho bufon en traje de niño como símbolo de su pequeña estatura. Y como los reyes por lo regular son caprichosos, dicho don Alonso hallándose en Nápoles, le concedió un privilegio sumamente original y curioso por medio de una pragmática, que si no me falta la memoria, ha de decir asi:

«D. Alonso, por la gracia de Dios, Rey de Aragon y de Sicilia por una y otra parte del Faro, de Valencia, de Jerusalem, de Hungria, de Cerdeña, de Córcega, Conde de Barcelona, Du-

que de Atenas y Neopatria, y tambien Conde de Rosellon y de Cerdaña: Por quanto vuestra virtud de vos el magnífico, noble y amado nuestro *Mosen Borra*, caballero de la jocosa sabiduria, que tanto agrada á los príncipes, pueblos y hombres, como que es la delicia del jénero humano, pide que Nuestra Majestad de quien sois tan estimado, provéa de modo que nuestra salud, esto es, la alegría de los hombres, se conserve quanto sea posible..... por el tenor de las presentes concedemos licencia y facultad á vos el dicho noble *Mosen Borra*....—¿Con qué era noble tambien, señor?—Por ahí verás, PELEGRIN, lo que son algunas noblezas en su origen; hijas de un capricho de los Reyes, concedidas acaso á quien les servia de juguete y diversion: por eso te dije que los príncipes por lo regular eran caprichosos.»—«En esta nuestra carta, para que por todo el tiempo que vivais, podais libre y seguramente y sin incurrir en pena alguna beber y echar tragos, una, muchas, muchísimas y repetidas veces, y aun mas de lo que conviene: de dia y noche en cualquier lugar y á todas horas en que os diese gana y fuese de vuestro gusto, aunque no tengais sed, de toda especie de vinos, ya sea vino dulce, griego y latino....—Oiga vd.. Sr. Garvéli ó Garéli, ó como sea su gracia de vd.: ¿tiene vd. vino griego y latino?—Calla esa boca, necio, y déjame seguir.»—«Malvasia, tiroténica, montanasi, bonacia, vino especial de Calabria, y de Santo Nocheto, Noseja, Matinéa, moscatel del Fanello de Terracina, del Pilo, falso amico amábili, vino de Eli y de Fiano, moscata de Clairana, vino de Madrigal, de Coca, de Yepes, de Ocaña, de San Martin de Valdeiglesias, de Toro, de las lomas de Madrid, y tambien de Cariñena, y sobre todo del esquisito de Jerez (1), ú otras cualesquiera especies de vinos, con tal

(1) Al llegar á esta parte de la pragmática, los jerezanos dieron un brinco involuntario de contento.

que no sea agrio ni mezclada con agua; sino puro y de aquellos que tienen por excelentes nuestros aforadores, y cuyos nombres os son ya bien conocidos. Mandando por esta nuestra carta á nuestro Bodegonero mayor.... os den por fuerza á gustar, y si conviniera á beber todos los vinos que queráis y fuese vuestra voluntad. En testimonio de lo cual mandamos espedir las presentes autorizadas con todos los sellos de nuestra Curia. Dadas en Castellново de Nápoles á 31 de diciembre del año del nacimiento de N. S. Jesucristo 1446.—Yo EL REY D. ALONSO.—Vista por el Bodegonero mayor nuestro Señor el Rey mandó que la escribiese á mi *Francisco Martorell.*»

Señor, así me gustan á mi los hombres, y vd. debia darme á mi un privilegio como la gramática esa que dió el rey D. Alonso al hermano *Moste Borra.*—Pragmática se dice, PELEGRIN, que no gramática; paréceme á mi que estás un poco gramatizado ya con el pajarete. Y en cuanto á darte el privilegio, ¿piensas, mentecato, que tú amo está de humor de imitar los ridículos caprichos de los reyes, y el juguete que hacen del poder? Señores, cuando vds. gusten nos podemos retirar porque me temo que el individuo este salga de aquí mas cojo de la cabeza que de los pies.

Salimos en efecto, y pasamos á visitar el colegio de Humanidades (que no todo habia de ser visitar bodegas) cuyo ilustrado director recibió á mi paternidad con una alocucion en latin, esmerada, correcta y elocuente. Sorprendiome agradablemente el encontrar en él un rico gabinete de física, el mas abundante en maquinaria que mi reverencia ha visto fuera de Madrid, á cargo del profesor Chavarri, que mostró conocimientos no comunes en la facultad. El establecimiento está perfectamente dotado y al parecer y segun noticias bien dirigido, lo cual me releva de decir que no es obra del gobierno, sino de un particular benéfico que legó sus bienes para su fundacion y dotacion,

y de otro particular no menos benéfico que como albacéa supo aplicarlos oportunamente y goza del lisonjero título de su protector y patrono.

Ayer la benemérita milicia ciudadana dispuso un espléndido banquete en inmerecido obsequio de los exclaustrados huéspedes, á que asistieron todos los gefes y oficiales de ambas armas de la misma, y algunos milicianos por clases, junto con varios individuos de la municipalidad, y otras personas notables del pueblo en número como de unos 80. La union y concordia que con satisfaccion habia ya notado entre los liberales Jerezanos reinó muy señaladamente en aquella reunion patriótica. Ni en aquel sitio ni en otro lugar alguno se advertia el mas pequeño síntoma de escision politica, y nadie podria conocer que diez dias antes, el dia de San José, hubiera habido en Jerez quien diera vivas á la república. Lo cual me confirmó en lo mismo de que ya me habian informado, á saber, de haber sido un hecho aislado y parcial de unos pocos, ó instigados ó ilusos, que habiéndose reunido á comer aquel dia olvidaron por un momento la fuerza y vigor del fruto de las cepas Jerezanas, y como habian de proclamar otra cosa cualquiera, proclamaron lo que dicen que se dá en proclamar ahora. En este mismo sentido, es decir, en el sentido de «un trago mas» como único móvil y sin otra trascendencia me han hablado las familias mismas de los procesados, al tiempo de recomendarme que interpusiera mi gerundia mediacion en favor de la atenuacion de la causa, como mi paternidad lo ha hecho de buen grado en cuanto ha alcanzado mi débil influencia y hasta donde es compatible con el respeto que se merece una causa elevada á proceso ya; tanto por una debida filantropia como por el dolor que me causa el ver estas lastimosas divisiones entre los liberales.

Y ceso, porque es llegada la hora en que FR. GERUNDIO tiene precision de dejar el liberal pue-

blo Jerezano, y porque las gentes y los nacionales de caballería que parece se toman la fina molestia de acompañar á nuestras paternidades de regreso, me hacen dejar la pluma de la libertad y ponerme á las órdenes de un mayoral y un látigo.



A BORDO DEL VAPOR MERCURIO,

á las 9 de la noche del 31 de marzo, acabado de pasar el cabo de Trafalgar.

¿ Quien dijera, hermanos míos muy amados, que la posdata de esta epístola os la habia de escribir á bordo del vapor español *Mercurio*, en la cámara misma, sobre la misma mesa en que estuvo y escribió la ex-reina Cristina, cuando iba de España para Portvendres (1)? Si, hermanos míos, aquí á la cámara de señoras ha tenido la fineza de destinarme el capitan del barco, ya que en este viaje no vienen hermanas que la ocupen. El hermano capitan se hizo sin duda cargo de la analogía y simpatías del traje de las damas con el de los frailes, y qué sé yo que mas analogías y qué mas simpatías tendria presentes el hermano capitan.

Lo cierto es que estoy aquí, hermanos míos, escribiendo como me lo permiten los balances del buque, que hacen inclinar la mesa, ora á la izquierda, ora á la derecha como votacion de diputado que quiere jugar á dos. ¡ Qué de reflexiones ins-

(1) Aquí necesita mi paternidad hacer una rectificación. En la epístola última indiqué haber hecho aquella señora su salida en el *Mazzeppa*. No fué así, sino en el *Mercurio*. En el *Mazzeppa* me parece que hizo el viaje de Barcelona á Valencia.

pira este lugar á vuestro FR. GERUNDIO, amados míos! Os aseguro que así se me agolpan como las olas que desde aquí siento rugir en la mar. Ora me figuro ver en este mismo sitio á la desgraciada princesa acompañada de los que la hicieron desgraciada y que también venían aquí; ora la sigo con el pensamiento hasta la *Mística ciudad de Dios* (1) y recuerdo su Manifiesto, y los lamentos de un alma en pena que en él la hicieron estampar: ora la contemplo mañosamente halagada en las Tullerías por el rey que hiere y lame: ora se me vá tras ella el pensamiento hasta Roma, y en seguida se me representa en la imaginación la alocución del Romano Pontífice, con seis años de retraso concebida, y medito sobre la excomunión con que amenaza á todos los gobiernos españoles que ni le han pedido licencia ni siquiera le han consultado el modo de gobernar este país, de resultas de cuya excomunión está temiendo TIRABEQUE ver secos los rostros de los españoles todos: y detrás del Papa veo á su amado hijo José Ramirez de Arellano, y detrás de su amado hijo José Ramirez Arellano veo á su amada hija María Cristina de Borbon, y luego me figuro ver á la reina Cristina delante de todos, y que ha dejado atrás hasta al mismo D. Carlos (en Bourges por supuesto que está más atrás) y veo tantas cosas detrás y delante que ya no las puedo en este estado de intranquilidad marítima describir.

Ora reflexiono sobre un FR. GERUNDIO que por primera vez se ve de noche en medio de la mar y admiro la serenidad de este FR. GERUNDIO, porque me consta de buena tinta que él mismo no contaba con valor para entregarse así á este respetable elemento. Y solo me distrae mi buen TIRABEQUE cuando baja de cubierta; como ahora que me dice no puede parar de miedo porque ha visto unos pescados que parecen caballos, y que deben llevar inten-

(1) Marsella. Véanse las capilladas de octubre.

ciones de tragársele sin darle lugar á ponerse bien con Dios, y que sin duda son delfines que asi siguen á las embarcaciones de cerca como siguen los empleistas á los ministros ó favoritos, como si su ánimo no fuera sino hacerles la corte, y el objeto que llevan es el de ver si cae algo que engullir porque habeis de saber, amados míos, que lo mismo son los delfines de tierra que los de mar.

Señor, me está diciendo ahora ¿qué le parece á vd.? ¡En Jerez tanto vino y aqui tanta agua!— Asi es la verdad, PELEGRIN; y de este modo resultará una epístola mista de agua y vino, especie de sangria gerundiana con que quisiera acertar á refrescar á nuestros suscritores. Pero ¿qué es eso? ¿Estás borracho?—No señor; quien debe ir borracho es el barco; y si se contentára con irlo él solo, fué-
 rato bendito de Dios, pero lo malo es que no me deja á mi tenerme en pié. ¿Qué hora es, señor? Si es que los relojes en la mar no se emborrachan tambien.—Las diez y media.—¿A qué hora salimos de Cádiz, mi amo?—Serían las cinco y media; á la hora en que iba á reunirse con mucha alegría su ayuntamiento á tratar del arrendamiento del derecho de puertas que el gobierno ha dejado á la ciudad, asi como seria indecible la alegría que recibirian todos los pueblos si se suprimieran los tales arrendamientos por empresas ó particulares que no pueden en paciencia soportar. Pero punto es este, PELEGRIN, que no puede tratarse asi á la flor de agua. Acostémonos un rato, que pienso que si logramos dormir nos ha de venir muy bien.



*BAHIA DE GIBRALTAR á las cinco y
 media de la mañana del 1.º de abril.*

Al frente de Gibraltar estoy, mis queridos hermanos, anclado el buque, hecho el viaje con tal

cual felicidad, y esperando á que la falúa de sanidad venga á reconocerle para entrar en seguida en la plaza. Aqui estoy pues, hermanos, y habeis de saber que cuando oí en la alborada cantar los gallos de la poblacion, y reflexioné que eran gallos ingleses que cantaban en España, sentí que el alma se me caia y temí bajase tanto que no parase hasta ir á hacer compañía al áncora del buque.

En este momento se me avisa que los gefes de la milicia nacional de Aljeciras, noticiosos anticipadamente de la venida gerundiana, acaban de llegar en una falúa con ánimo de llevarnos á Aljeciras antes de entrar en Gibraltar. A Dios, hermanos míos, no sé desde donde y cuando podrá dirijiros la siguiente epístola vuestro. —FR. GERUNDIO.

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID;
IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.